

Cartografías de utopía, o cómo leer un mapa de un no-lugar en la modernidad temprana

CAROLINA MARTÍNEZ

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de San Martín
carolina.martinez@unsam.edu.ar*

Fecha de recepción: 7 de abril de 2021 - Fecha de aceptación: 30 de abril de 2021

DOI: <https://doi.org/10.46553/LET.83.2021.p21-37>

Resumen: El artículo indaga sobre la presencia de imágenes cartográficas en relatos de viaje imaginarios producidos en la modernidad temprana europea. Para ello analiza los mapas que acompañaron las ediciones de 1516 y 1518 de *Utopía*, la versión realizada por Abraham Ortelius hacia 1595 y aquel incluido en la *Histoire du Grand et Admirable Royaume d'Antangil*, publicada en la ciudad francesa de Saumur en 1616. El texto reconfirma que, más allá del carácter imaginario o mimético de cualquier mapa, es el contexto enunciativo el que habilita su “correcta” lectura. A la vez, sostiene que tanto los mapas ficticios temprano-modernos cuanto el género utópico fueron ejercicios de extrañamiento representativos del período en cuestión.

Palabras clave: utopía – mapa – no-lugar – cartografía – modernidad temprana – Antangil

Cartographies of Utopia, or How to Read a Map of Nowhere in the Early Modern Period

Abstract: This article examines the presence of cartographic images in a set of imaginary travel accounts produced in early modern Europe. In order to do so, it analyzes the maps included the 1516 and 1518 editions of *Utopia*, the map of Utopia done by Abraham Ortelius in 1595 and the map included in the *Histoire du Grand et Admirable Royaume d'Antangil*, published in the French city of Saumur in 1616. The article reconfirms that, whether imaginary or mimetic in character, it is the map's enunciative context that enables its “correct” reading. At the same time, the article argues that both the early-modern fictional map and the utopian genre were the product of operations of estrangement representative of that historical period.

Key words: Utopia – Map – No Place – Cartography – Early Modern Period – Antangil

Introducción. Un mapa sobre un no lugar, o la cartografía al descubierto

Antes de que en 1992 Marc Augé popularizara el concepto de “no lugar” al proponer una antropología de la sobremodernidad,¹ el neologismo “utopía” (derivado del griego *οὐ*: “no” y *τόπος*: “lugar”, i.e. literalmente “no lugar”) había sido acuñado por Tomás Moro para describir “el mejor estado de una república” y, en contrapartida, observar críticamente aspectos de su propia realidad política y social.² La definición del término propuesta por Augé, quien llegó a señalar que “el no lugar es lo contrario de la utopía” pues “existe y no postula ninguna sociedad orgánica” (1992, 114), se distanciaba del significado que Moro le había atribuido originalmente. A diferencia de Augé, para quien los “no lugares” son espacios de tránsito provisionales y efímeros que permiten la circulación acelerada de personas y bienes (1992, 84),³ para Moro, más allá de presentarse al lector como el topónimo de un lugar concreto (i.e. la isla de Utopía), el término “utopía” era, ante todo, un espacio textual o “ficción poética” desde donde imaginar una sociedad otra (Marin, 1993, 209).

En su esfuerzo por diferenciar sus “no lugares” del neologismo de Moro, Augé redujo la complejidad del opúsculo moreano a la postulación de una “sociedad orgánica”, cuando lo cierto es que *Utopía*, tal como fue escrita en 1516, es más que eso. Por un lado, la obra se encuentra atravesada por discusiones políticas, sociales, religiosas, culturales, estéticas y morales que trascienden lo que su propio título sugiere. Por el otro, la estructura y paratextos (i.e. mapas, cartas, alfabetos y poemas incluidos dentro de las primeras ediciones)⁴ del *libellus aureus* componen, junto con el término “utopía”, un entramado lógico vinculado con el horizonte de la expansión marítima europea, los criterios de autenticación de un relato en la modernidad temprana y las nociones de espacio, distancia y representación.

Estas variables también permearon las estructuras de los relatos de viaje de tipo utópico posteriores que, al igual que *Utopía*, se escudaron detrás de las noticias fragmentarias de los viajeros ultramarinos, de las teorías heredadas de la antigüedad clásica y de un conjunto determinado de paratextos para crear un “efecto de realidad” y, en consecuencia, presentarse como narraciones verosímiles (Marin, 1973).⁵ En relación

¹ Nos referimos específicamente a su obra *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, publicada en Francia en 1992.

² La obra de Moro se publicó en latín bajo el título: *Libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus, de optimo rei publicae statu deque nova insula Utopia*.

³ Para Augé, son “no lugares” “los habitáculos móviles llamados ‘medios de transporte’ (aviones, trenes, automóviles), los aeropuertos y las estaciones ferroviarias, las estaciones aeroespaciales, las grandes cadenas hoteleras, los parques de recreo, los supermercados...” (1992, 84). En este sentido, incluye tanto “las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta” (41). El “no lugar” se opone, entonces, “al concepto sociológico de lugar, asociado a Mauss y toda una tradición etnológica con el de cultura localizada en el tiempo y en el espacio (40).

⁴ Los paratextos presentes en las primeras ediciones de *Utopía* han sido estudiados en detalle por Carlo Ginzburg (2002, 7).

⁵ En el caso particular de la obra de Moro, Marin señala: “De tal forma, toda una red de indicios y de señales son dispuestos para anclar el relato en la historia, para hacer de ese relato el fragmento desprendido de otro relato no dicho, exterior al libro que leemos, pero cuya presencia, fragmentaria en esas páginas, lo valida como pura y

con este último punto, del conjunto de imágenes y escritos publicados junto con el texto principal, interesa particularmente la inclusión de mapas o lo que podría llamarse la cartografía de utopía, pues la creación de imágenes cartográficas apócrifas (i.e. mapas de lugares inexistentes) en un período en el que aún quedaban por explorar y cartografiar grandes superficies del orbe terrestre permite reflexionar no solo sobre los recursos a disposición del relato utópico para presentarse como una narración verídica sino sobre el mapa como dispositivo para hacer ver y creer en el mundo que se describe.

A través del examen de una selección de imágenes cartográficas e información geográfica sobre no-lugares, tales como los mapas que acompañaron las ediciones de 1516 y 1518 de *Utopía*, el mapa de la isla de Utopía realizado por Abraham Ortelius hacia 1595 y aquel incluido en la *Histoire du Grand et Admirable Royaume d'Antangil*, publicada en la ciudad francesa de Saumur en 1616, el presente artículo tiene por objetivo caracterizar las “cartografías de utopía”, o producción de mapas sobre lugares a sabiendas imaginarios en la modernidad temprana europea. A la vez, aproximarse a los modos posibles de leer o interpretar la confección de mapas de no-lugares en el período señalado supone reflexionar sobre el *status* de cualquier imagen cartográfica, sea de carácter mimético o imaginario.⁶ En este sentido, el artículo indaga en torno a la producción de imágenes cartográficas sobre no lugares al tiempo que reflexiona sobre el mapa como objeto cultural *per se*. En función de los objetivos señalados, en los siguientes tres apartados serán analizados: el papel de la cartografía en la consolidación de una imagen renovada del orbe terrestre; la relación del mapa de Utopía (1516) con el auge de la expansión marítima europea; y el mapa del Reino de Antangil (1616) en el contexto de las expediciones holandesas a Lejano Oriente a comienzos del siglo XVII. Resta señalar que, tanto en las reflexiones finales como a lo largo del artículo, el foco estará colocado tanto en los contextos enunciativos en los que circularon los mapas como en las operaciones intelectuales detrás de su producción.

La consolidación de una nueva imagen del mundo en la cartografía moderna: la autoridad del mapa y el lugar de lo desconocido

En los siglos XVI y XVII, la cartografía tuvo un papel decisivo en el proceso de consolidación de una nueva imagen del mundo, pues además de proponerse informar sobre lugares y acontecimientos hasta entonces desconocidos, su iconografía expresó las consecuencias que la expansión transoceánica europea tuvo en las formas de representar el orbe terrestre. La posibilidad de “capturar” en una imagen única y ordenada el mundo en ciernes, el reemplazo de la geografía clásica por una geografía “moderna” que

simple explicación de los hechos pasados, como recopilación e inscripción de esos hechos. A ese ‘efecto de realidad’, contribuye la carta-prefacio que Moro escribe a Pierre Gilles [...]’ (1973, 60). Todas las traducciones de este artículo han sido realizadas por la autora.

⁶ El término imágenes cartográficas de carácter “mimético” refiere a aquellas donde hay un intento deliberado de trazar una correspondencia entre el mapa y su referente empírico, como si a partir de una serie de operaciones matemáticas el primero fuese la representación a escala de lo segundo. En términos de Carla Lois, “en las acepciones más técnicas de cartografía (que, por cierto, son las más difundidas y aceptadas en el sentido común contemporáneo), el mapa es una representación a escala de la superficie terrestre o parte de ella. Esa superficie terrestre alude a un espacio físico concebido como el lugar donde se encuentran los objetos y en el que los eventos que ocurren tienen una posición y una dirección relativas, con tres dimensiones lineales” (2015, 7).

incorporaba los nuevos descubrimientos y la secularización de la imagen del mundo, que pasó de la representación de lo espiritual a una representación del espacio basada en la geometría euclidiana, se constatan entre los hitos o transformaciones más relevantes atravesados por la cartografía en el Renacimiento.⁷

A la vez, en un contexto de ampliación del mundo conocido, el mapa, en su formato moderno, devino un dispositivo útil para traducir en imágenes específicas la experiencia europea en ultramar (i.e. esto se observa, por ejemplo, en las actualizaciones que se realizaban sobre el padrón real cada vez que regresaba a Sevilla una embarcación con noticias de ultramar). Su proclamada eficacia otorgó al mapa un halo de autoridad que, tal como veremos a lo largo del presente artículo, fue aprovechada por el género utópico para autenticar lo narrado a través de un soporte visual que no necesariamente se correspondía con una realidad empírica exterior. Al respecto, en sus reflexiones sobre las imágenes cartográficas de lugares imaginarios, el filósofo francés Gilles A. Tiberghien ha señalado:

La autoridad del mapa es tal que, en la mente de la mayoría, su trazo alcanza para autenticar la existencia de la localidad, país o isla que allí aparecen. Y, tal vez a la inversa, creemos, sin ser del todo conscientes, que todo lo que existe debe, al menos en principio, poder encontrarse en un mapa. Este tipo de creencia confiere al mapa un alto tenor de verdad y, por lo tanto, refuerza aquellas falsificaciones que exhibían las “pruebas” esperadas de su supuesta autenticidad. (2017, 291)

A la creencia temprano-moderna en el carácter mimético del mapa debe agregarse que, por varios siglos, el conocimiento incompleto que se tuvo del mundo dejó el campo libre a la especulación. En ocasiones, coexistieron en un mismo mapa figuras de espacios conocidos con territorios de los que se tenían escasas noticias, cuando no eran directamente inexistentes o el resultado de hipótesis legadas del saber clásico. Los mapas que aun en el siglo XVII presentaban a California como una isla, aquellos que incluían una desconocida tierra austral incógnita o quinto continente en los confines del hemisferio sur, o las imágenes cartográficas que a fines del siglo XVI figuraban al Polo norte constituido por cuatro islas ubicadas en torno de una montaña imantada, son algunos de los casos más relevantes. Pero, además, la imagen incompleta del mundo (paradójicamente gestada por la propia exploración), habilitó la creación deliberada de una cartografía del no lugar. La inclusión de un mapa de Utopía en las ediciones de 1516 y 1518 de la obra, la confección de un mapa de la isla realizado por Abraham Ortelius a fines de ese siglo y la presencia de un mapa del supuesto reino de Antangil en el relato publicado en 1616 que lleva su nombre son, en este sentido, la clara expresión de esta tercera variante.

Fue posible cartografiar tanto lugares existentes cuanto inexistentes debido a que, en principio, todo mapa ofrece el mismo soporte de representación, tanto para los espacios explorados cuanto para los desconocidos, y aun para los imaginados (Martínez, 2020, 33).⁸ La validez o autoridad depositada en estos mapas dependió, no obstante, de que las

⁷ Un análisis detallado de los cambios y continuidades de la cartografía del Renacimiento respecto del período anterior puede encontrarse en Woodward (1996; 2007).

⁸ Véase en especial la primera sección del artículo, que se detiene sobre estas cuestiones en relación con territorios que se creía existentes, tales como la Tierra Austral incógnita en la modernidad temprana.

partes involucradas (i.e. cartógrafos y lectores) convinieran en que el conjunto de líneas y puntos trazados sobre una superficie plana traducía un referente empírico externo.⁹ En el caso particular de los mapas de Utopía, del inexistente Reino de Antangil o, en términos generales, de cualquier lugar imaginario, resulta de interés que, al margen de cualquier pacto, la falta de un referente empírico (inherente a su condición de no lugar) deja al descubierto la naturaleza del acto cartográfico en la medida en que el mapa no puede presentarse como la reducción a escala de un “afuera” (Musset, 2018, 122).¹⁰ En este sentido, es en las representaciones de un mundo imaginario que se manifiesta, más que en cualquier otro mapa, el componente constructivo y creativo del acto cartográfico, o lo que sería su lógica misma (Jacob, 1992, 360).

El mapa de la isla de Utopía (1516) en el auge de la expansión marítima europea

Uno de los efectos más visibles de la expansión transoceánica europea iniciada en la segunda mitad del siglo XV fueron las tensiones entre el legado clásico y la experiencia moderna, que en ocasiones llevó a la revisión de presupuestos hasta entonces incontestables. En lo que refiere específicamente al saber geográfico, el hallazgo de un “nuevo mundo” desconocido por los Antiguos, la comprobación de que las zonas tórrida y fría eran habitables o la constatación de que la Tierra era navegable por todas partes, llevaron a una toma de distancia del saber clásico, que siguió siendo reconocido, pero también evaluado respecto de sus aportes. La percepción de este distanciamiento por parte de los humanistas se manifiesta en el mapa introductorio realizado por el cosmógrafo flamenco Abraham Ortelius para integrar el *Parergon, sive Veteris Geographiae aliquot Tabulae* o atlas del mundo antiguo, que desde 1579 se incluyó como suplemento del *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) y, a fines de ese siglo, devino una obra por derecho propio. En la opinión de Jean-Marc Besse:

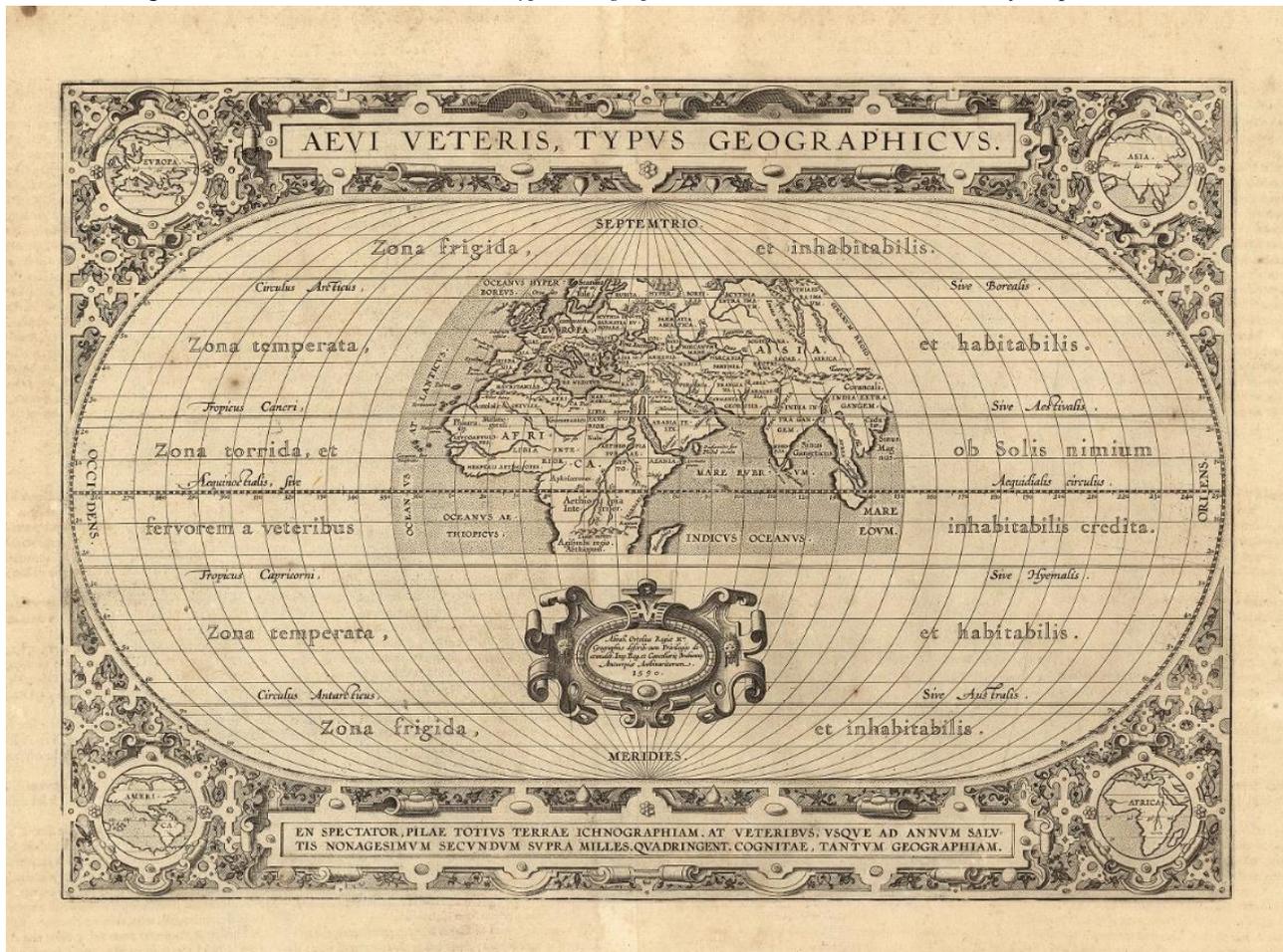
⁹ La potencia de este “pacto” ha sido tal que, según ha señalado Carla Lois a partir de las reflexiones de Bruno Latour, “la ficción del mapa se transforma en mundo natural sin que casi advirtamos ni veamos las operaciones que utiliza para ello” (Lois, 2015, 6). Para Christian Jacob, la autoridad depositada en los mapas también depende del contexto de enunciación (Jacob, 1992, 465).

¹⁰ Alain Musset advierte sobre la imposibilidad de pensar que el signo *es* la cosa (o, para el caso, que el mapa es el territorio) al señalar que “ninguna representación del espacio real nunca podrá alcanzar la realidad ni convertirse en realidad”. Esta aseveración atañe tanto a los mapas “reales” como a los imaginarios. A la vez, aclara que “la percepción y la representación del mundo material (la ‘realidad’) dependen de los procesos cognitivos y las prácticas simbólicas que dominan cada cultura, y dentro de una cultura específica, dentro de cada grupo social”, por lo que aun si esa realidad exterior fuese representada, estaría determinada culturalmente. Véase también: Desbois, Gervais-Lambony, Musset (2016, 243).

Cartografías de utopía, o cómo leer un mapa de un no-lugar en la modernidad temprana

El mapa publicado por Abraham Ortelius en 1590 bajo el título de *Aevi veteris, typus geographicus*, puede ser considerado no solamente una teatralización ejemplar de la ruptura con el saber geográfico antiguo, sino también como una reflexión sobre el lugar del saber en el seno de la nueva visión del globo terrestre. Nos permite observar de forma precisa la operación hermenéutica por la cual los cartógrafos del siglo XVI se apropiaron del legado de los Antiguos poniéndole distancia a la vez [...]. (Besse, 2005, 149)¹¹

Fig. 1. Abraham Ortelius, *Aevi veteris, Typus Geographicus*, Amberes, 1609. David Rumsey Map Collection.



Según Besse, la imagen (Fig. 1) busca dar cuenta de la importancia de la expansión transoceánica europea ya que “entre el centro y los márgenes se despliega con exactitud el espacio de los descubrimientos modernos”. Ese intervalo fue también el espacio de la utopía (Martínez, 2019, 251). En efecto, en 1516 Moro concibió un no lugar que, paradójicamente, ubicó a una distancia específica de la sociedad de la que era originario. Aquella distancia, determinada por el trayecto entre un punto A y un punto B en un espacio y tiempos determinados, era la del viaje que separaba a Utopía de Inglaterra y, en última instancia, la de todas las navegaciones transoceánicas europeas. A lo largo del relato, son muchos los recursos empleados por Moro para hacer creíble el desplazamiento o viaje. Se destacan particularmente la identidad del protagonista (i.e. Rafael Hitlodeo es un navegante portugués), las informaciones incluidas sobre los viajes

¹¹ Véase también Besse (2003, 27).

de Vespucio (sobre los que se habían hechos varias ediciones en el período en el que Moro escribe la obra), el mapa (en sus dos versiones) incluido en las primeras ediciones de la obra y la descripción de las distintas regiones que el protagonista visita hasta llegar a Utopía.

Respecto de los dos mapas realizados sobre la isla, el primero, de autor desconocido, apareció en la edición de Lovaina realizada por Thierry Martens en 1516 (Fig. 2).¹² El segundo, atribuido a Ambrosius Holbein,¹³ fue incluido en la edición de Basilea realizada por Johann Froben en noviembre de 1518.¹⁴ En el mapa de 1516, de confección más sencilla que aquel de 1518, la distancia entre la isla y el espectador pareciera estar representada por dos grandes barcos que, simbolizando las navegaciones marítimas europeas, aparecen como intermediarios del pasaje entre el “aquí” (i.e. la Inglaterra de Enrique VIII, o de forma más general la Europa de comienzos del siglo XVI) y el “allí” (i.e. una república ideal ubicada en la isla de Utopía). En esta imagen, el arte de navegar aparece como un elemento crucial para la realización de la experiencia utópica, más allá de que en el caso de *Utopía* tanto la navegación como el mapa conduzcan hacia un no lugar.

¹² Aún falta un estudio detallado de ambos mapas tal como el que recientemente Barbara Fuchs y Philip Palmer (2020) han realizado sobre la tipografía de los alfabetos utópicos publicados en las ediciones de Utopía de 1516, 1518 y 1424.

¹³ Hermano del más conocido grabador Hans Holbein.

¹⁴ Según señala Goodey, “dos de las tempranas ediciones de Utopía incluyeron grabados en madera de vistas cartográficas oblicuas de la isla. En la edición de Lovaina de 1516, ‘el reverso de la portada tiene un diseño de la isla de Utopía más simple y fiel al texto que aquel de la edición de Basilea de 1518’. La vista ornamentada de la isla y la costa contigua en la edición de Basilea está hecha por Ambrosius Holbein; el artista responsable por la talla de 1516 es desconocido” (1970, 21).



Figura 2. Mapa de Utopía incluido en la *editio princeps* de la obra (1516). Fuente: Bibliothèque Nationale de France.

En el caso del mapa de 1518 (Fig. 3), en cambio, los barcos continúan apareciendo como posibles intermediarios, pero se destaca en primer plano la figura de Hitlodeo quien, según la carta de Pierre Gilles incluida en la edición, “estaba describiendo exactamente lo que había visto” (Moro, 2014 [1516], 18). Efectivamente, el personaje de Hitlodeo, ubicado en el margen inferior izquierdo del mapa, apunta hacia la isla de Utopía mientras pareciera narrar al propio Moro las formas de organización político-económica de aquella república ideal. En esta versión del mapa, por su condición de testigo ocular, Hitlodeo ocupa un lugar destacado. Fuente de autoridad en las descripciones del Nuevo Mundo,¹⁵ el testimonio del testigo ocular adquirió un estatus de verdad ante la necesidad de crear un texto donde ninguno había existido antes

¹⁵ Vale recordar que, en su carta a Pierre Gilles, Moro sostiene que Utopía se encuentra en alguna parte del Nuevo Mundo. Según el futuro canciller de Inglaterra: “Olvidamos preguntar, y él olvidó decir, en qué parte del Nuevo Mundo queda Utopía. Lamento que se haya omitido este asunto, y estaría dispuesto a pagar una suma considerable por la información, en parte porque me avergüenza bastante ignorar en qué mar se sitúa la isla de la que tanto hablo, y en parte porque hay muchos entre nosotros, y, en particular, un hombre devoto, teólogo de profesión, que arde en deseos extraordinarios de visitar Utopía” (Moro, 2014 [1516], 23). Véase Martínez (2017, 137-152).

(Pagden, 1993, 54).¹⁶ En la escena representada, el acceso a Utopía está doblemente mediado. Por un lado, la isla, que aparece en un segundo plano,¹⁷ es visitada por los mismos dos grandes barcos (ahora invertidos) que rodeaban las costas de la isla en el mapa de 1516. Por el otro, es posible “ver” Utopía a través de la descripción realizada por Hitlodeo. El mapa de 1518 borra los “filtros narrativos de dudosa fiabilidad” en la medida en que, con la presencia del sabio portugués, crea la ilusión de un acceso visual inmediato e invita al lector a “olvidar el papel mediador de las palabras” (Padrón, 2007, 269).

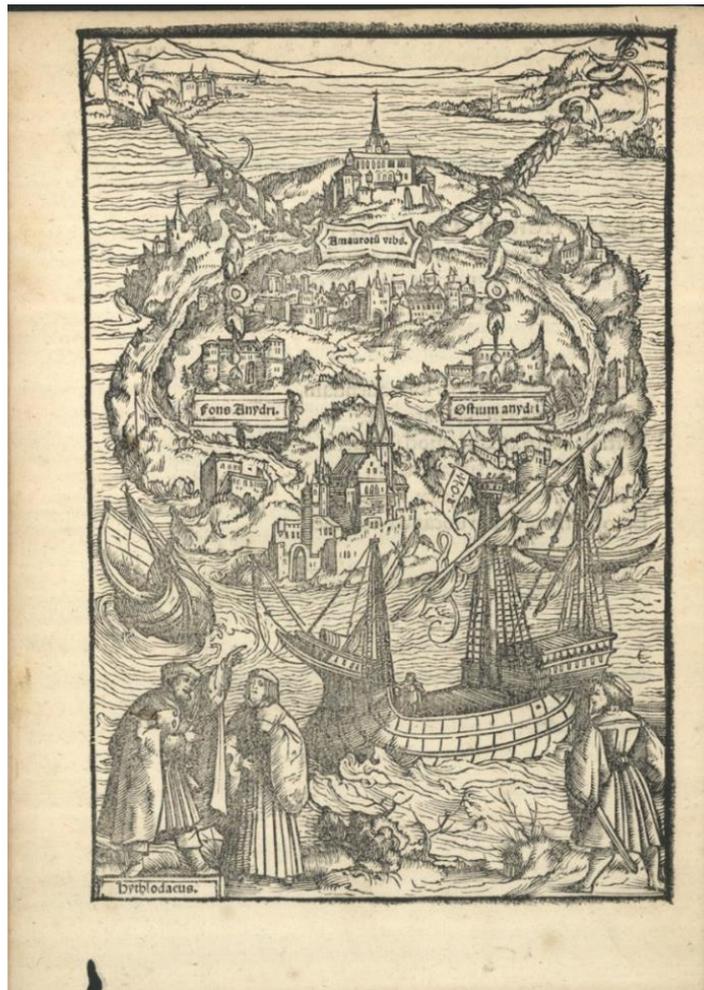


Figura 3. Mapa de Utopía incluido en la edición de noviembre de 1518. Fuente: Biblioteca Nacional de Portugal.

A la vez, la inclusión de un mapa ficticio en el que aparece representado el testigo de una sociedad inexistente permitió a Moro subrayar la fragilidad de ambos criterios de

¹⁶ Pagden explica que la ‘autopsia’, categoría utilizada en la retórica clásica, apelaba a la autoridad del testigo ocular. Es decir, al entendimiento privilegiado que aquellos presentes en un acontecimiento tenían sobre aquellos que solo habían leído o escuchado hablar de él (1993, 51). En el contexto del “descubrimiento” del Nuevo Mundo, la autopsia se volvió un recurso indispensable para describir la novedad americana.

¹⁷ Se incluyen en la versión de 1518 los topónimos del río Anhidro y la ciudad de Amauroto.

autoridad: ni el mapa representa una realidad empírica exterior, ni puede confiarse en la veracidad de lo narrado por un testigo ocular. Paradójicamente, el relato es creíble por basarse en ambas variables. Por un lado, puede creerse en la existencia de Utopía porque “en nuestros días se descubren toda clase de tierras que los viejos geógrafos nunca mencionaron” (Moro, 2014 [1516], 19). Por el otro, en una de las cartas incluidas como paratexto, Gilles refrenda la autoridad de Hitlodeo al afirmar que el portugués “estaba describiendo exactamente lo que había visto de cerca, con sus propios ojos, y lo que durante mucho tiempo había experimentado en su propia persona” (Moro, 2014 [1516], 17). En relación con el carácter verosímil de ambos mapas debe agregarse, por último, que no se correspondían con las dimensiones de la isla descritas en el texto, sino que se ofrecían al lector como pruebas o “evidencia” de la veracidad de lo narrado (Padrón, 2007, 268). Sin duda, la discrepancia entre la información escrita y la imagen de Utopía presentada en ambas ediciones reforzó aún más el carácter lúdico de la obra (Wooden, 1978, 157), pues si el mapa de la isla era a primera vista verosímil,¹⁸ su autenticidad era puesta en duda dentro del mismo texto.¹⁹

En cuanto a las cartografías de utopía, resta analizar el mapa realizado por Abraham Ortelius e impreso en Amberes hacia 1595 (Fig. 4).²⁰ El cartógrafo flamenco dedicó esta singular carta a su amigo Johannes Matthaëus Wacker von Wackenfels, consejero de su majestad imperial y canciller del Obispo de Breslau. Más allá de haberse impreso en el mismo tamaño que otros de sus mapas, la carta de Utopía realizada por Ortelius no fue incluida en ediciones posteriores de su *Theatrum Orbis Terrarum* (1570). Se trató, antes bien, de una versión destinada al divertimento de un reducido círculo de amigos humanistas dentro de los que se encontraba el propio Wackenfels. Interesa aquí que, a diferencia de los grabados anteriores, el mapa de Ortelius se separaba por primera vez del texto, al que sin embargo quedaba ligado a través del título y la presencia de los topónimos referidos por Moro en su obra. En el cartucho ubicado en el margen inferior derecho del mapa, Ortelius invitaba al espectador a observar el feliz reino de Utopía:

Al espectador. Observa las maravillas del mundo, contempla el reino feliz. ¡El mundo no tiene otro que sea mejor o más hermoso! Esta es la Utopía, baluarte de la paz, centro del amor y la justicia, mejor puerto y buena costa, admirada por otras tierras, honrada por aquellos que saben por qué, este, más que ningún otro lugar, ofrece una vida feliz. Para Johannes Matthaëus Wacker von Wackerfelds; narrado por Rafael, descrito por Moro y publicado por Abraham Ortelius. Disfrútalo y que estés bien.²¹

¹⁸ La similitud de ambos mapas con aquellos exhibidos en los islarios publicados en el mismo período refuerza su carácter verosímil (Lestringant, 2002, 259).

¹⁹ Tanto Wooden como Goodey (1970) han señalado las discrepancias entre el mapa grabado en las primeras ediciones de la obra y la información sobre la isla contenida en ella.

²⁰ El título del mapa indicaba: “VTOPIÆ | TYPVS, EX | Narratione Raphaelis Hythlodæi, | Descriptione D. Thomas Mori, | Delineatione Abrahami Ortelij” (Mapa de Utopía según el relato de Rafael Hitlodeo, los escritos de Tomás Moro y el diseño de Abraham Ortelius). Actualmente solo se conoce una copia del mapa (comprada por la *King Bedouin Foundation* y conservada en el Plantin-Moretus Museum de Amberes), aunque es probable que en la época se hayan hecho doce.

²¹ “AD SPECTATOREM. | En tibi delicias mundi: regne ecce beata! | Queis melius, queis nil pulchrius orbis habet. | Hæc illa Utopia est; arx pacis; nidus Amoris, | Justitiæ, ac summi portus et ora bonj. | Lauda alsias terras: istanc cole qui sapis. Isto | Vel nulla fixa est Vita beata loco. | I.M.W. à W.f. | Lustravit Raphael: Descripsit Morus: Abrahamus | Edidit Ortelius. Tu fruere atque vale”. Fue Matthaëus Wacker, su destinatario, quien sugirió

La confección de esta carta de Utopía, aislada del texto que le diera su nombre, invita a reflexionar nuevamente sobre la naturaleza del mapa. En el caso de Ortelius, su creación prescinde no solo de la realidad geográfica que en principio representa sino del escrito sobre el que, en última instancia, el cartógrafo flamenco basa su “puesta en escena” cartográfica. Así, el mapa deja de actuar como paratexto, abandona su tarea de validar el relato para convertirse en una pieza individual y, por lo tanto, única. El “efecto de verdad” se diluye fuera de un contexto enunciativo específico, al tiempo que, tal como ha señalado Jacob, deja al descubierto la naturaleza del acto cartográfico (1992, 15, 136).



Figura 4. Mapa de Utopía hecho por Abraham Ortelius hacia 1595.

El mapa del Reino de Antangil (1616): viejos recursos, nuevos contextos

Un siglo después de la *editio princeps* de *Utopía*, se publicó en Francia la *Histoire du Grand et Admirable Royaume d'Antangil (Historia del gran y admirable Reino de Antangil)*,²² actualmente considerada la primera utopía escrita en lengua francesa y la primera en situar una sociedad ideal en la Tierra Austral Incógnita o quinta parte del

a Ortelius el nombre de las cincuenta y cuatro ciudades de la isla, que se correspondían con los nombres de sus amigos o conocidos.

²² Su título completo fue *Histoire du grand et admirable royaume d'Antangil. Incogneu jusques à présent à tous Historiens et Cosmographes: composé de six vingt Provinces très belles et très-fertiles. Avec la description d'icelui, & de sa police nompareille, tant civile que militaire. De l'instruction de la jeunesse. Et de la religion. Le tout compris en cinq livres.*

mundo.²³ Se conocen del autor solo sus siglas (I.D.M.G.T.) y si bien los datos de publicación permanecen ocultos por un falso pie de imprenta, se sabe que la obra fue editada *in-octavo* por Thomas Portau en la ciudad protestante de Saumur, Francia, hacia 1616 (Van Wijngaarden, 1932; Cioranescu, 1963). La sociedad ideal de Antangil es descrita en el marco de una entrevista entre un viajero francés y el embajador del reino en la ciudad de Bantam, en Java la grande (hoy Indonesia) hacia 1598. Dividido en cinco partes, el libro proporciona la ubicación geográfica del reino, describe su flora y fauna, la organización del gobierno, la justicia, la religión y la enseñanza, así como la conformación de su ejército. A los fines del presente artículo, interesa aquí que la historia de Antangil fue publicada junto a un mapa y un índice topográfico desplegable, ubicados en las primeras páginas del libro.²⁴

En el mapa desplegable (Fig. 5), titulado “El gran reino de Antangil” (“*Le Grand Royaume d’Antangil*”), es posible reconocer la isla con un volcán y faro que se describe al comienzo del texto y las montañas que actúan como límite natural en el extremo sur del reino (dibujadas en el margen superior del mapa). A la vez, cada ciudad de Antangil cuenta con un número, que se corresponde con uno de los nombres de la lista desplegable de topónimos inserta después del mapa. El detalle con el que está elaborado el mapa llama particularmente la atención y su autoría constituye, hasta hoy, una incógnita. Si se observa el inventario de publicaciones realizadas por Portau, además de la historia de Antangil, solo uno de los libros editados se corresponde en términos generales con el género del relato de viajes, pero, a diferencia del libro en cuestión, no contiene imágenes.²⁵ Por lo pronto, solo es posible afirmar que tanto el mapa cuanto la lista de topónimos fueron pensados como parte integral del libro y no agregados en el proceso de edición, como sucedió en el caso de los mapas de Utopía. Así lo afirma el narrador en el capítulo III del libro, donde sostiene que: “hay muchas islas placenteras y fértiles de diversas formas y tamaños, cuyos nombres pueden conocerse en el mapa inserto al comienzo del libro” (I.D.M.G.T, 1616, 5-6).

En el “Listado de los principales lugares, tanto ciudades como ríos, del gran Reino de Antangil” (“*Table des lieux principaux tant des villes que rivières du grand Royaume d’Antangil*”) (Fig. 6) aparecen enumerados ciento veintinueve lugares, entre los que se cuentan islas, golfos, ríos y ciudades. El “efecto de realidad” se manifiesta en la utilización de léxico malayo y javanés que, según Frank Lestringant, había sido incluido por el Almirante Jacob Corneliszoon van Neck en el diario de su viaje a Java la Grande, realizado entre 1598 y 1599 (2004, 455) (Martínez, 2019, 157). A su vez, la autoridad del mapa y su respectivo índice son reforzados por la inclusión de información “fáctica”

²³ Lestringant considera que la obra es la primera en situar una sociedad ideal en la Tierra Austral incógnita, pero sostiene que la primera utopía francesa fue, en realidad, *Alector ou le Coq*, publicada por Barthélemy Aneau en la ciudad de Lyon en 1560 (Lestringant, 2000, 281-283).

²⁴ El ejemplar de esta obra conservado en la sede Arsenal de la Biblioteca Nacional de Francia, carece del mapa y del índice topográfico que sí están incluidos en el ejemplar que se conserva en la Sala de Mapas y Planos de la misma biblioteca. Para un análisis detallado de ambos ejemplares, véase Martínez (2020).

²⁵ Se trata de *Histoire véritable de certains voyages périlleux & hazardeux sur la mer, auxquels reluit la justice de Dieu sur les uns, & sa miséricorde sur les autres: tres-digne d’estre leu, pour les choses rares & admirables qui y sont contenues*, publicada por Portau en la ciudad de Niort en 1599.

(también apócrifa), típicamente utilizadas por obras de este tipo para presentarse como relaciones auténticas. Según el protagonista, el reino se sitúa:

al Sur de la gran Java; su largo se extiende seis grados por debajo del Trópico de Capricornio, y por el Oeste hacia el Polo Antártico hasta el grado 50, lo que sería 22 grados en total, correspondiente a trescientas treinta leguas; su largo es un poco menos que cien, de forma tal que su figura es como un rectángulo, y tiene de diámetro sesenta mil leguas. (I.D.M.G.T, 1616, 1)²⁶

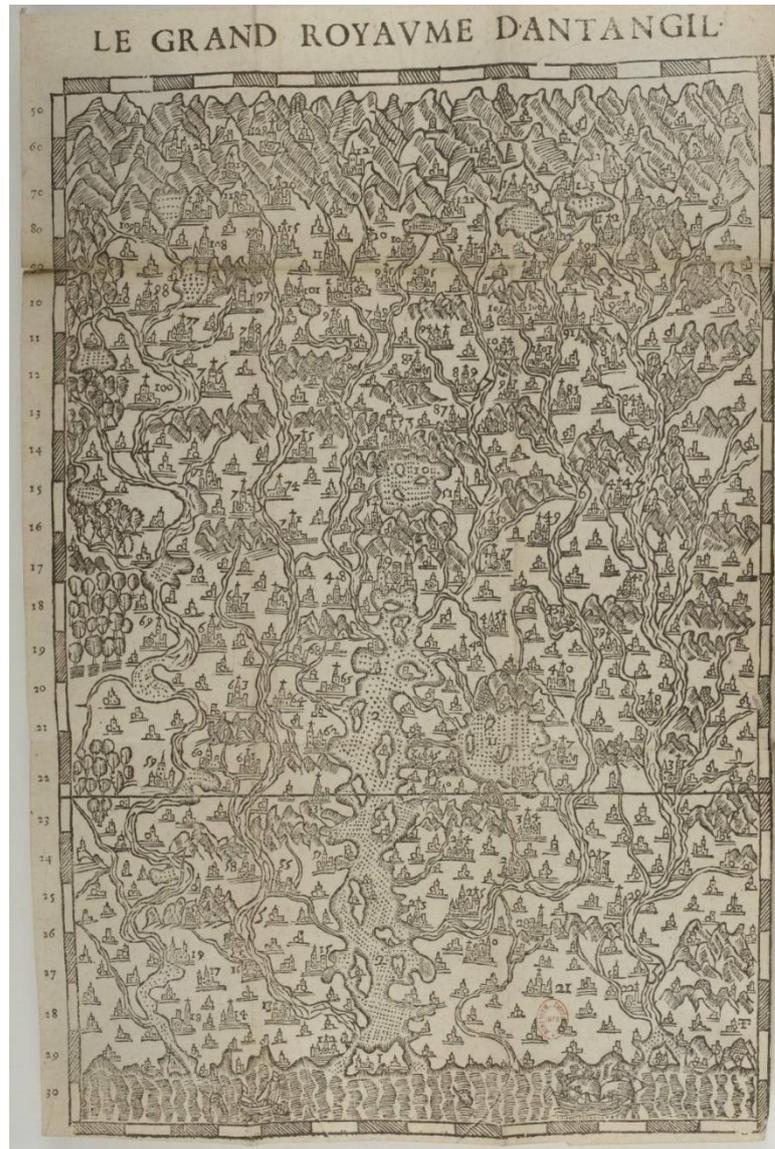


Figura 5. Mapa desplegable incluido en la primera edición de *Histoire du grand et admirable Royaume d'Antangil*, publicada en Samur por Thomas Portau en 1616. Fuente: Bibliothèque Nationale de France.

²⁶ Debe señalarse, sin embargo, que la inclusión del mapa del reino no necesariamente refuerza estas coordenadas, ya que además de los grados de latitud sur presentes en el margen izquierdo del mapa no hay referencia alguna a cualquier otro territorio que permita ubicar al reino de Antangil dentro de un espacio de representación mayor.

Table des lieux principaux tant des villes que rivieres
du grand Royaume d'Antangil.

1	L'Isle Corylée.	44	la ville de Bedyl.	87	la ville de Negribaix.
2	goulphe de Pachinquir.	45	la ville de Befan.	88	la ville de Papoda.
3	le fleuve Iarri.	46	la ville de Moulay.	89	la ville de Cabonady.
4	le fleuve Bachil.	47	la ville de Sarfi.	90	la ville de Soudacaya.
5	le fleuve Patigi.	48	la ville de Gyla.	91	la ville de Pondarra.
6	le fleuve Alagir.	49	la ville de Pifon.	92	la ville de Apy.
7	le fleuve Nochi.	50	la ville de Salyn.	93	la ville de Chinfin.
8	le fleuve Laury.	51	la ville de Darifé.	94	la ville de Paramoeda.
9	la grande ville de Sangil.	52	la ville de Dingyn.	95	la ville de Nuagia.
10	le lac de Bacico.	53	la ville de Iagava.	96	la ville de Malamata.
11	le lac de Namanga.	54	la ville de Pangan.	97	la ville de Sapy.
12	la ville de Bayacien.	55	la ville de Orip.	98	la ville de Sappy.
13	la ville de Pongacir.	56	la ville de Mado.	99	la ville de Daraberigo.
14	la ville de Neffa.	57	la ville de Oracaian.	100	la ville de Capal.
15	la vil.de Batonpiramata.	58	la ville de Gommo.	101	la ville de Tanga.
16	la ville de Iambatan.	59	la ville de Tavaconras.	102	la ville de Dylanghy.
17	la ville de Ayam.	60	la ville de Badaga.	103	la ville de Soffo.
18	la ville de Batigay.	61	la ville de Manda.	104	la ville de Gavezala.
19	la ville de Zaparc.	62	la ville de Iargary.	105	la ville de Cadda.
20	la ville de Manys.	63	la ville de Balmary.	106	la ville de Pandan.
21	la ville de Nigrychamar.	64	la ville de Sagan.	107	la ville de Cambyn.
22	la ville de Tanabirou.	65	la ville de Baingá.	108	la ville de Calmary.
23	la ville de Tyma.	66	la ville de Cayou.	109	la ville de Caefart.
24	la ville de Manco.	67	la ville de Pangali.	110	la ville de Befuidi.
25	la ville de Daramas.	68	la ville de Macono.	111	la ville de Battu.
26	la ville de Tavacaffian.	69	la ville de Barnan.	112	la ville de Cryflen.
27	la ville de Curyafava.	70	la ville de Delau.	113	la ville de Baya.
28	la ville de Conda.	71	la ville de Saling.	114	la ville de Salorcha.
29	la ville de Nypis.	72	la ville de Catan.	115	la ville de Negri.
30	la ville de Moncaffo.	73	la ville de Icatan.	116	la ville de Pucolitan.
31	la ville de Bayemas.	74	la ville de Ballialayo.	117	la ville de Maikampagi.
32	la ville de Ruma.	75	la ville de Moufo.	118	la ville de Baring.
33	la ville de Baringa.	76	la villa de Daramas.	119	la ville de Macoo.
34	la ville de Berny.	77	la ville de Lande.	120	la ville de Montacan.
35	la ville de Hadina.	78	la ville de Pifouí.	121	la ville de Bato.
36	la ville de Negrifaga.	79	la ville de Ican.	122	la ville de Lagafappi.
37	la ville de Cajoumanys.	80	la ville de Domba.	123	la ville de Boanis.
38	la ville de Quicabo.	81	la ville de gymor.	124	la ville de Sebanigri.
39	la ville de Manyta.	82	la ville de Tamapinga.	125	la ville de Gauno.
40	la ville de Tamouta.	83	la ville de Mingan.	126	la ville de Lalau.
41	la ville de Baffongot.	84	la ville de Dalambons.	127	la ville de Darat.
42	la ville de Namanga.	85	la ville de Tómbaka.	128	la ville de Gatimz.
43	la ville de Sodocan.	86	la ville de Amadare.	129	la ville de Papingz.

Fin de la Table.

Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Figura 6. Índice topográfico incluido en la primera edición de la *Histoire du grand et admirable Royaume d'Antangil*. Fuente: Bibliothèque Nationale de France.

Los elementos utilizados para autenticar este relato de viaje imaginario adquirieron mayor o menor efectividad conforme avanzó la expansión transoceánica, pues fueron los cambios acaecidos por fuera del texto los que lo hicieron más o menos verosímil (Martínez, 2020). Por un lado, el despegue de las Provincias Unidas de los Países Bajos desde fines del siglo XVI llevó a la exploración del Pacífico Sur, que se volvió uno de sus principales objetivos comerciales en las primeras décadas del siglo XVII. Los viajes de Corneliszoon van Neck a la actual Indonesia hacia 1598, aquellos de Willem Jansz por las costas de Nueva Guinea y los de Dirk Hartog, Cornelis de Houtman y Pieter Nuyts por las costas oeste y sur de Australia entre 1619 y 1627 son algunos ejemplos de la rapidez con la que aquella área del globo ingresó al comercio, la política y la cartografía de las nuevas potencias marítimas europeas. Por el otro, fue solo con los viajes de James Cook al Pacífico Sur, realizados a fines del siglo XVIII, que se cerró el ciclo de las grandes exploraciones y se descartó la existencia de una tierra austral incógnita. Hasta entonces, cada nuevo descubrimiento auguraba el hallazgo del

próximo, habilitando, en consecuencia, la inserción de lugares imaginarios en espacios todavía inexplorados.

En relación con el mapa e índice analizados para el caso de Antangil, resta señalar que, si bien el mapa puede crear un espacio ficticio de visibilidad y hacer creer en él, su autoridad puede reforzarse o debilitarse en función de dos variables: a) la existencia o no de otros elementos que lo acompañen (ej. el índice topográfico del reino, el alfabeto utópico, las cartas de los colegas humanistas amigos de Moro, etc.) y b) el contexto histórico y de enunciación en el que circula. En cuanto a esta segunda variable, conviene retomar las reflexiones de Christian Jacob, para quien el mapa es impensable por fuera de un proceso de comunicación humana que fundamenta la reducción del espacio a un modelo inteligible y a la vez visible (Jacob, 1992, 16).

El mapa y la utopía como operaciones de extrañamiento. Algunas reflexiones finales

Desde la publicación de la obra que diera origen al género en 1516, la utopía temprano-moderna se hizo eco de la expansión transoceánica europea para ubicar en zonas aún inexploradas del globo sus sociedades imaginarias. La inserción de mapas para acentuar la verosimilitud de lo narrado no fue común a todos los relatos de este tipo, pero, en los casos en que el recurso se utilizó, los no lugares imaginados se ampararon en el crecimiento sin precedentes de la cartografía, así como en las novedades que constantemente llegaban de ultramar. Así como en el siglo XVI fue posible presentar a Utopía como una de las muchas islas descubiertas por entonces, la ubicación del reino de Antangil al sur de Java la grande en el contexto de las exploraciones holandesas por el Pacífico sur a comienzos del siglo XVII fue igualmente verosímil. Sobre este punto resta señalar que, si los mapas de lugares reales compartieron con los mapas imaginarios el mismo soporte material, fue el contexto enunciativo el que permitió diferenciar a unos de otros. En efecto, frente a la incertidumbre respecto de la autenticidad o del carácter ficticio de aquellas cartografías de utopía, fue el contexto de enunciación el que, en última instancia, delineó “la frontera entre los mapas imaginarios y los mapas reales” (Jacob, 1992, 367).

En cuanto a las características de aquella cartografía de utopía, a lo largo del artículo fue señalado cómo los mapas ficticios que se publicaron junto a los relatos de viaje imaginarios en la primera modernidad dejaron en evidencia el carácter aparente del vínculo que suele establecerse entre una imagen cartográfica y una realidad empírica exterior. Al crear un mapa de un no-lugar y hacerlo pasar por cierto, Moro puso en cuestión la autoridad del mapa como representación de un “afuera” y, en consecuencia, observó con “ojos extrañados” el acto cartográfico. Respecto de este punto, conviene retomar las reflexiones de Carlo Ginzburg sobre el extrañamiento o el ejercicio de sacar intencionadamente un fenómeno del ámbito de la percepción automatizada para observarlo críticamente (Ginzburg, 2000, 19). Según ha señalado el historiador italiano, fue a partir del siglo XVI que esta práctica estuvo vinculada con la experiencia del viaje y el encuentro con no-europeos producto de la expansión transoceánica. El extrañamiento que los viajes de exploración provocaron sobre las propias costumbres de

los europeos incidió, a la vez, en la producción de relatos utópicos que, al igual que los mapas de lugares imaginarios, advirtieron sobre la distancia existente entre narración y experiencia.

Referencias bibliográficas:

- AUGÉ, Marc, 1992, *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- BESSE, Jean-Marc, 2003, *Les Grandeurs de la Terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*, Lyon, ENS Éditions.
- _____, Jean-Marc, 2005, “La géographie de la Renaissance et la représentation de l’universalité”, *Memorie Geografiche. Supplemento alla Rivista geografica italiana*, Società di Studi Geografici, n.s. 5, 147-162.
- CIORANESCU, Alexandre, 1963, “Le Royaume d’Antangil et son auteur”, *Estratto Studi Francesi* 19, Torino, Società Editrice Internazionale, 17-25.
- DESBOIS, Henri, GERVAIS-LAMBONY, Philippe, MUSSET, Alain, 2016, “Géographie: la fiction ‘au cœur’”, *Annales de Géographie* 709-710, 235-245.
- FUCHS, Barbara, & PALMER, Philip, 2020, “A Lettered Utopia: Printed Alphabets and the Material Republic of Letters”, *Renaissance Quarterly* 73(4), 1235-1276.
- GINZBURG, Carlo, 2000, *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Barcelona, Península.
- _____, Carlo, 2002, *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*, Nueva York, Columbia University Press.
- GOODEY, Brian R., 1970, “Mapping ‘Utopia’: A Comment on the Geography of Sir Thomas More”, *Geographical Review* 60-1, 15-30.
- I. D. M. G. T., 1616, *Histoire du grand et admirable Royaume d’Antangil Incogneu jusques à present à tous Historiens & Cosmographes: composé de six vingts Provinces tres-belles & tres-fertiles. Avec la description d’icelui, & de sa police nom pareille, tant civile que militaire. De l’instruction de la jeunesse. Et de la religion. Le tout en cinq livres*, Saumur, Thomas Portau.
- JACOB, Christian, 1992, *L’empire des cartes: approche théorique de la cartographie à travers l’histoire*, París, A. Michel.
- LESTRINGANT, Frank, 2000, “Huguenots en utopie ou le genre utopique et la Réforme”, *Société de l’histoire du Protestantisme français* 146, 253-306.
- _____, Frank, 2002, *Le livre des îles. Atlas et récits insulaires de la Genèse à Jules Verne*, Ginebra, Droz.
- _____, Frank, 2004, *Le huguenot et le sauvage*, Ginebra, Droz.
- LOIS, Carla, 2015, “El mapa como metáfora o la espacialización del pensamiento”, *Terra Brasilis (Nova Série)* [Online] 6, s.p.
- MARIN, Louis, 1973, *Utopiques: jeux d’espaces*, París, Les éditions de Minuit.
- _____, Louis, 1993, “La fiction poétique de l’utopie”, *Chimères* 20-2, 209-217.

- MARTÍNEZ, Carolina, 2017, “El impacto del Nuevo Mundo en la invención de Utopía de Tomás Moro”, *Revista Nómadas* 47, IESCO, Universidad Central, Bogotá, 137-152.
- _____, Carolina, 2019, *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana europea (siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- _____, Carolina, 2020, “Sobre trazas y trazos, o la voz de un anónimo lector de utopías”, [Blog] *Conocimiento Glocal. Experiencias, debates y perspectivas desde el Sur*, Disponible en:
<<https://conocimientoglocal.wordpress.com/2020/04/04/sobre-trazas-y-trazos-o-la-voz-de-un-anonimo-lector-de-utopias/>> [Último acceso 5 de abril de 2021].
- _____, Carolina, 2020, “Cartografías de implicación e imaginación geográfica en la creación de Pars Quinta. La Tierra Austral de Guillaume Le Testu (s. XVI)”, *Cuadernos de Historia Cultural. Revista de Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Económica y Social* 9, Viña del Mar, 32-57.
- MORO, Tomás, 2014 [1516], *Utopía*, Traducción, notas e introducción: José Luis Galimidi, Buenos Aires, Colihue.
- MUSSET, Alain, 2018, “La parábola del mapa topográfico a escala 1/1: la geografía entre representaciones cartográficas y realidades imaginadas”, *Faro Fractal* 27, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 120-142.
- PADRÓN, Ricardo, 2007, “Mapping Imaginary Worlds”, en AKERMAN, James R. y Robert W. KARROW Jr. (eds.), *Maps: Finding Our Place in the World*, Chicago, University of Chicago Press, 255-287.
- PAGDEN, Anthony, 1993, *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*, New Haven, Yale University Press.
- TIBERGHIEU, Gilles A., 2017, “Cartes imaginaires et forgeries”, en BESSE, Jean-Marc y TIBERGHIEU, Gilles A. (dirs.), *Opérations cartographiques*, París, Actes Sud/ENSP, 291-301.
- VAN WIJNGAARDEN, Nicolaas, 1932, *Les Odysées philosophiques en France entre 1616 et 1789*, Haarlem, Drukkerij Vijlbrief.
- WOODEN, Warren W., 1978, “A Reconsideration of the Parerga of Thomas More's ‘Utopia’”, *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, 10, 151-160.
- WOODWARD, David, 2007, “Cartography and the Renaissance: Continuity and Change”, en David WOODWARD (Ed.), *The History of Cartography, Volume Three (Part 1). Cartography in the European Renaissance*, Chicago and London, University of Chicago Press, 3-24.
- _____, David, 1996, *Maps as prints in the Italian Renaissance. Makers, distributors and consumers*, London, The British Library.